

Traducción Epistémica Automatizada: modelos de lenguaje y gobierno infraestructural de lo decible en América Latina

*Automated Epistemic Translation: Language Models and the
Infrastructural Governance of the Sayable in Latin America*

*Tradução Epistêmica Automatizada: modelos de linguagem e governo
infraestrutural do dizível na América Latina*

Diego RIVAS

FLACSO

diegorivasec@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-4268-3634>

Ecuador

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 162, agosto-noviembre 2026 (Sección Monográfico, pp. 123-144)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 13-05-2026 / Aprobado: 20-08-2026

Resumen

Los Modelos de Lenguaje Grande (LLM) configuran una forma cualitativamente nueva de gobierno comunicacional. Este artículo sostiene que la colonialidad algorítmica constituye una mutación —y no una mera extensión— de la colonialidad clásica: el tránsito de la mediación institucional a la automatización infraestructural del gobierno del saber. A través de una auditoría de fricción epistémica sobre realidades ecuatorianas (mediante Análisis Crítico del Discurso), se identifican cuatro patrones de Traducción Epistémica Automatizada (TEA): asimilación, negación ontológica, jerarquización y folklorización. La operación se articula en tres niveles: disponibilidad léxica del vocabulario crítico, régimen de cita que enuncia sin habitar, y gramática operativa hegemónica que emerge en el momento propositivo. La respuesta no miente; traduce absorbiendo el marco que dice impugnar.

Palabras clave: traducción epistémica automatizada; colonialidad algorítmica; Modelos de Lenguaje Grande; auditoría de fricción epistémica; propaganda; colonialidad del saber.

Abstract

Large Language Models configure a qualitatively new form of communicational governance. This article argues that algorithmic coloniality constitutes a mutation —rather than a mere extension— of classical coloniality: the transition from institutional mediation to the infrastructural automation of knowledge governance. Through an epistemic friction audit on Ecuadorian realities (via Critical Discourse Analysis), four patterns of Automated Epistemic Translation (AET) emerge: assimilation, ontological negation, hierarchization, and folklorization. The operation is articulated across three levels: lexical availability of critical vocabulary, citation regime that enunciates without inhabiting, and hegemonic operative grammar that surfaces at the propositional moment. The answer does not lie; it translates, absorbing the very framework it claims to challenge.

Keywords: automated epistemic translation; algorithmic coloniality; Large Language Models; epistemic friction audit; propaganda; coloniality of knowledge.

Resumo

Os Modelos de Linguagem de Grande Escala configuram uma forma qualitativamente nova de governo comunicacional. Este artigo sustenta que a colonialidade algorítmica constitui uma mutação —e não uma mera extensão— da colonialidade clássica: a passagem da mediação institucional à automatização infraestrutural do governo do saber. Por meio de uma auditoria de fricção epistêmica sobre realidades equatorianas (mediante Análise Crítica do Discurso), identificam-se quatro padrões de Tradução Epistêmica Automatizada (TEA): assimilação, negação ontológica, hierarquização e

folclorização. A operação articula-se em três níveis: disponibilidade léxica do vocabulário crítico, regime de citação que enuncia sem habitar, e gramática operativa hegemônica que emerge no momento propositivo. A resposta não mente; traduz absorvendo o marco que diz impugnar.

Palavras-chave: tradução epistêmica automatizada; colonialidade algorítmica; Modelos de Linguagem de Grande Escala; auditoria de fricção epistêmica; propaganda; colonialidade do saber.

Introducción

Cuando se solicita a un Modelo de Lenguaje Grande (LLM) analizar el *sumak kawsay* (categoría civilizatoria inscrita en la Constitución ecuatoriana de 2008 como horizonte alternativo al desarrollo), la respuesta puede resultar sofisticada: el modelo expone la incommensurabilidad ontológica con el desarrollo sostenible, cita a Escobar o Grosfoguel, reconoce una “ontología relacional” y no una variante del pluralismo liberal. Y, sin embargo, cuando a ese mismo modelo se le solicita aterrizar el *sumak kawsay* en políticas públicas, las propuestas recaen casi invariablemente en el repertorio operativo del Estado liberal moderno —planificación, indicadores, gobernanza institucional—, justamente aquello que la crítica recién mencionada cuestiona. La respuesta no miente; traduce. Pero la traducción ocurre en un lugar inesperado: no en el registro descriptivo, donde el vocabulario decolonial está plenamente disponible, sino en el registro propositivo, donde la lógica operativa subyacente se revela. Y en esa traducción, un horizonte civilizatorio entero es absorbido por el marco que dice impugnar, sin que la operación deje huella visible.

Este artículo se propone nombrar dicha operación y hacerla analizable. La convocatoria del dossier traza un arco de cien años —de la propaganda lasswelliana al cibercontrol— e invita a problematizar las mediaciones comunicacionales del poder. La literatura reciente ha respondido con rigor: la propaganda computacional ha sido documentada (Woolley y Howard, 2018), la colonialidad algorítmica formalizada (Mohamed et al., 2020), el colonialismo de datos teorizado (Couldry y Mejías, 2019). Sin embargo, este cuerpo de conocimiento comparte un punto ciego: describe los *efectos* del poder algorítmico (manipulación, extracción, opresión) sin conceptualizar el mecanismo por el cual la infraestructura algorítmica determina los límites de lo cognoscible y lo enunciable.

Ese vacío adquiere urgencia particular para América Latina. La región que gestó el programa teórico más robusto sobre colonialidad del saber (Quijano, Lander, Mignolo, De Sousa Santos) incorpora hoy los LLM en educación, investigación, gestión pública y periodismo, sin haber problematizado qué hacen con el conocimiento situado. La tradición comunicacional latinoamericana —de Martín-Barbero (1987) a Torrico Villanueva (2022)— ha insistido en

que la comunicación es el terreno donde se juega la posibilidad de un mundo compartido. Urge examinar qué sucede cuando ese terreno se automatiza.

El escrito persigue dos objetivos entrelazados. En el plano teórico, argumenta que la colonialidad algorítmica constituye una *mutación* cualitativa de la colonialidad clásica: el tránsito de la mediación institucional a su automatización infraestructural. En el plano empírico, diseña un dispositivo —la auditoría de fricción epistémica— para observar las operaciones que esa mutación ejecuta. La pregunta que guía el recorrido es: ¿qué operaciones epistémicas ejecutan los Modelos de Lenguaje Grande cuando procesan realidades latinoamericanas que involucran marcos de conocimiento irreductibles a la epistemología hegemónica, y en qué medida esas operaciones constituyen una forma cualitativamente nueva de gobierno de lo decible? Conviene delimitar el alcance: el artículo no sostiene que los LLM sean monolíticos ni que toda interacción reproduzca las operaciones descritas; sostiene algo más preciso y verificable: que ante enunciados de alta densidad epistémica emergen operaciones sistemáticas, y construye un dispositivo replicable para examinarlas.

Marco teórico

El gobierno de lo decible: de Lasswell al poder infraestructural

En 1927, Harold Lasswell sistematizó en *Propaganda Technique in the World War* un hallazgo que trasciende su contexto bélico: la propaganda eficaz no opera cambiando opiniones sino administrando el campo discursivo donde se forman. El propagandista, argumentaba Lasswell (1927), gestiona las actitudes colectivas mediante la manipulación de símbolos significativos. Lo decisivo es el control sobre las condiciones epistémicas bajo las cuales la audiencia procesa la realidad: la propaganda, en su forma más profunda, no prescribe qué pensar; administra con qué se puede hacerlo.

C. Wright Mills (1956) radicalizó la intuición desplazando el análisis del mensaje hacia la estructura: en *The Power Elite*, el poder comunicacional ya no reside en la técnica propagandística; se asienta en el control de la infraestructura institucional de producción de sentido. La élite no necesita persuadir cuando controla las universidades, los medios que fijan la agenda y las corporaciones que financian la investigación. El salto de Lasswell a Mills es, en esencia, el tránsito del mensaje a la estructura como sede del gobierno comunicacional.

Habermas (1981/1987) reformuló el problema en clave sistémica: cuando la racionalidad instrumental coloniza el *mundo de la vida* (las esferas donde los sujetos producen sentido compartido), lo que queda adopta la forma de la administración antes que de la comunicación. Un rasgo de ese diagnóstico será decisivo más adelante: la colonización no se impone contra la voluntad de los sujetos, sino que avanza mediante una racionalidad instrumental *aceptada* por

su eficacia. Armand Mattelart (2009) y Manuel Castells (2009) completaron el arco al mostrar que, en la era de las redes, el poder comunicacional se ha vuelto decididamente infraestructural: quien controla la infraestructura de circulación —plataformas, algoritmos de recomendación, motores de búsqueda— controla las condiciones de lo enunciable con una eficiencia sin precedente histórico.

El recorrido revela una constante: de Lasswell a Castells muta la escala y el medio, nunca la lógica. El propio recorrido comunicacional deja formulada una pregunta que exige un segundo marco para responderse: si el gobierno de lo decible se ejerce mediante el control de la infraestructura, ¿desde qué régimen epistémico gobierna esa infraestructura?

La colonialidad como régimen del gobierno epistémico

La respuesta proviene de un programa teórico gestado en América Latina y el Caribe. El concepto de *colonialidad del poder*, formulado por Aníbal Quijano (2000), establece que la clasificación social global —organizada alrededor de la idea de raza como eje estructurante del patrón mundial de poder— determina quién puede hablar, desde dónde y con qué autoridad. La colonialidad no es un residuo del colonialismo histórico: es la matriz que sobrevive a la independencia política y, para los fines de este estudio, va más allá de un “sesgo” corregible con buena voluntad o mejores políticas: es la arquitectura misma del sistema.

Dicha arquitectura clasifica el conocimiento. Lander (2000) y Mignolo (2003) mostraron que la colonialidad del poder engendra una colonialidad del saber: una línea separa lo que cuenta como conocimiento legítimo de lo que se descarta como creencia, *folklore* o “perspectiva local”. De Sousa Santos (2010) la denominó *línea abismal*: una frontera epistémica que produce las epistemologías del Sur como “no-existentes” mediante la “sociología de las ausencias”, y que funciona de manera implícita, como gramática invisible del pensamiento dominante¹. Maldonado-Torres (2007) llevó el argumento a su consecuencia última con la colonialidad del ser: la operación epistémica es, simultáneamente, ontológica; no invalida solo el conocimiento del otro sino su modo de existir. El territorio como sujeto vivo, la relacionalidad como modo de conocer, el tiempo cíclico como temporalidad válida no son “incomprensibles” para la lógica colonial: son ontológicamente inexistentes dentro de ella.

Estas tres dimensiones —poder, saber, ser— han requerido históricamente mediación institucional para ejecutarse: la universidad que decide qué es publicable, la editorial que determina qué merece traducción, el organismo internacional que establece qué cuenta como “desarrollo”. Cada una traza la

1 El término “gramática” se emplea aquí en su acepción wittgensteiniana: las reglas constitutivas que determinan qué cuenta como sentido en un juego de lenguaje (Wittgenstein, 1953/2008). La gramática operativa inscrita en la infraestructura trasciende los datos de entrenamiento y la arquitectura técnica: opera como condición que precede a ambos al determinar qué configuraciones de sentido son procesables como conocimiento verdadero.

línea abismal, pero mediante mediaciones materialmente localizables y, por tanto, contestables. ¿Qué sucede cuando esa mediación se automatiza y la línea abismal ya no la traza una institución con agentes identificables, sino un modelo entrenado con terabytes de texto predominantemente anglófono y occidental?

La mutación: lo que la colonialidad algorítmica deja sin nombre

La literatura reciente ha comenzado a responder. Los estudios críticos de raza y tecnología abrieron el terreno: Noble (2018) documentó cómo los algoritmos de búsqueda reinscriben el racismo estructural bajo apariencia de neutralidad técnica, y Benjamin (2019) acuñó el *New Jim Code* para designar la codificación automatizada de jerarquías sociales. Sobre esa base, Mohamed et al. (2020) formalizaron el concepto de “colonialidad algorítmica” identificando tres dimensiones del daño: opresión, explotación y desposesión. Su contribución es fundacional, pero su foco recae sobre los efectos en las poblaciones; este artículo redefine la colonialidad algorítmica como mutación de la matriz colonial del poder y desplaza el foco al mecanismo epistémico que la infraestructura ejecuta sobre el conocimiento. Couldry y Mejías (2019) teorizaron el “colonialismo de datos” como nueva fase del capitalismo, aunque tratan los datos como recurso económico más que como vehículo de operaciones epistémicas. Ricaurte (2019) señaló que las infraestructuras digitales imponen visiones eurocéntricas disfrazadas de racionalidad universal; este artículo operacionaliza empíricamente ese diagnóstico.

Las auditorías del Procesamiento del Lenguaje Natural (Bender et al., 2021) documentan la hegemonía del inglés en los datos de entrenamiento y sus sesgos de representación en los LLM. Trabajos más recientes (Birhane, 2020) han insistido en la dimensión colonial de estos sesgos, pero el marco analítico predominante sigue siendo el del *bias*, una categoría que presupone que el problema es corregible mediante mejor ingeniería de datos, cuando la evidencia sugiere que es constitutivo de la infraestructura.

Estas contribuciones comparten un presupuesto que merece examen: tratan la colonialidad algorítmica como extensión de la colonialidad clásica —ya existía; ahora también opera mediante algoritmos—, y ese tratamiento impide ver lo cualitativamente nuevo. La colonialidad clásica operaba mediante agentes identificables (Estado, iglesia, universidad), con temporalidades humanas y con mecanismos visibles —aunque asimétricos— de contestación.

La infraestructura algorítmica contemporánea opera de un modo radicalmente distinto. No tiene agente colonial identificable: no hay un “propagandista” singular detrás de la respuesta —lo que no equivale a ausencia de responsabilidad, pues las decisiones corporativas de diseño y alineación (qué corpus, qué objetivos, qué define el “éxito” de un modelo) siguen siendo localizables, y este artículo las mantiene bajo escrutinio—. La agencia es infraestructural y distribuida; la responsabilidad, no. No tiene temporalidad

humana: la operación ocurre en milisegundos. No tiene mecanismo de contestación directa: la respuesta se presenta como neutralidad técnica. Y su alcance es universal, gratuito e inmediato. En términos de Hui (2016), cada diseño técnico codifica una *cosmotécnica* —una relación constitutiva entre técnica y cosmos—, y los LLM contemporáneos encarnan la lógica epistémica del Norte Global como estándar universal.

Este conjunto de características configura lo que aquí se denomina una *mutación* de la colonialidad. Y si es una mutación, su dimensión epistémica (cómo gobierna lo impuesto como conocimiento) requiere nombre propio y protocolo de observación específico. Ese es el lugar conceptual que el artículo ocupa.²

Metodología

Enfoque y decisión metodológica

Hacer observable una operación que se presenta como invisible exige un diseño específico: se adopta el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como método principal, en la adaptación tridimensional de Fairclough (1992, 2003), aplicado sobre un corpus producido mediante un protocolo controlado de generación.

No interesa cuántas veces un LLM ejecuta un procedimiento —lo que sugeriría un análisis de contenido sobre categorías predefinidas— sino cómo lo hace: mediante qué recursos discursivos, con qué efectos de sentido, bajo qué presupuestos epistémicos. Capturar ese cómo exige un análisis cualitativo-crítico de la textura del discurso producido.

Adaptación de Fairclough al objeto algorítmico

El modelo tridimensional se adapta así: en el nivel textual, las respuestas de los LLM se analizan como producciones discursivas (recursos léxicos, encuadramientos, reformulaciones, presuposiciones, modalización). En el nivel de la práctica discursiva, el análisis opera de modo inferencial-estructural: la opacidad de los datos de entrenamiento y de la alineación mediante aprendizaje por refuerzo con retroalimentación humana (RLHF) impide el acceso directo a las condiciones de producción, que se infieren de las regularidades transversales del nivel textual; patrones consistentes entre modelos de actores distintos remiten a estructuras de producción compartidas. La opacidad funciona así como condición constitutiva del objeto, no como obstáculo. En el nivel de la

2 La crítica materialista de la IA desarrollada por Pasquinelli (2023) complementa este argumento al mostrar que la infraestructura algorítmica encapsula una larga historia de división del trabajo cognitivo que culmina en la automatización de la síntesis discursiva: el problema excede los datos y se aloja en el diseño mismo de la máquina.

práctica social, la colonialidad del saber, del ser y del poder funciona como marco interpretativo de las operaciones discursivas del modelo.

Concepto exploratorio de trabajo

A partir del problema planteado, se propone como concepto exploratorio la noción de “traducción epistémica”: la posible conversión de enunciados situados en equivalentes funcionales dentro de la lógica epistémica hegemónica por parte de la infraestructura algorítmica. Esta noción orienta el diseño del dispositivo empírico pero no predetermina sus hallazgos. Las tres dimensiones de la colonialidad —saber, ser, poder— funcionan como lentes analíticas que guían la lectura del corpus, sin que sean categorías cerradas cuya confirmación se busque. El diseño contempla como resultado posible la ausencia de patrones o su distribución asistemática; ese escenario obligaría a reformular el concepto. Una precisión: afirmar que el modelo “traduce” o “jerarquiza” no atribuye intencionalidad al software; describe el efecto discursivo de una estructura de poder inscrita en los datos y la arquitectura. La agencia no es del algoritmo sino de la lógica colonial que lo constituye.

Dispositivo de fricción epistémica

El corazón metodológico es la “auditoría de fricción epistémica”: un protocolo controlado que somete a los LLM a situaciones discursivas donde dos o más marcos epistémicos sobre la misma realidad no pueden coexistir sin que uno subordine al otro. La “fricción” designa el punto donde la operación epistémica —si existe— se vuelve observable.

Se seleccionan cuatro nudos de fricción según tres criterios: realidades ecuatorianas con resonancia latinoamericana y densidad política y epistémica documentada; disputa activa entre marcos incompatibles; y temas sobre los cuales los LLM producen discurso. Los nudos seleccionados son: (1) la defensa territorial antiminera en la Cordillera del Cóndor y la consulta popular de Cuenca, donde “recurso natural” y “territorio vivo” nombran realidades incommensurables; (2) los levantamientos indígenas de octubre de 2019 y junio de 2022 en Ecuador, donde “protesta social” y “mandato plurinacional” constituyen regímenes en disputa (Walsh, 2007); (3) el *sumak kawsay* como categoría constitucional del Estado ecuatoriano (Acosta, 2013; Gudynas, 2011), donde “desarrollo sostenible con enfoque cultural” y horizonte civilizatorio alternativo se presentan como equivalentes que no lo son; y (4) la criminalización mediática de dirigentes indígenas, donde “líder social” y “autoridad territorial con autodeterminación” marcan posiciones enfrentadas.

Para cada nudo se diseñan tres tipos de *prompt*. Los “descriptivo-analíticos” solicitan explicar o analizar el fenómeno, revelando qué marco se moviliza por defecto. Los “contrastivos” presentan explícitamente dos marcos y solicitan

análisis desde ambos, para observar si el modelo sostiene la diferencia epistémica o colapsa un marco dentro del otro. Los *prompts* “propositivos” solicitan recomendaciones o análisis prospectivo, exigiendo al modelo un posicionamiento operativo.

La matriz se aplica a tres LLM: ChatGPT (OpenAI), Gemini (Google) y Claude (Anthropic), que representan el oligopolio de modelos del Norte Global; la variación permite evaluar si los patrones son específicos de un modelo o transversales a la infraestructura. Para controlar sesgos de historial o personalización, todas las interacciones se ejecutaron desde cuentas nuevas y gratuitas, sin configuraciones previas. El corpus comprende 36 unidades de análisis (4 nudos $\times$ 3 tipos de *prompt* $\times$ 3 modelos): un volumen analizable en profundidad y replicable. Los *prompts* exactos, las especificaciones de los modelos y el manual de replicación se detallan en el anexo metodológico complementario.³

Protocolo de análisis

El ACD se aplica a la totalidad del corpus: para cada unidad se examinan los recursos del nivel textual, se infieren las condiciones de producción algorítmica y se leen las operaciones en relación con las dimensiones de la colonialidad. El examen transversal permite mapear patrones recurrentes y seleccionar los casos más reveladores para el análisis en profundidad. Cada *prompt* fue ejecutado al menos dos veces por modelo para registrar la variabilidad estocástica inherente a los LLM. Las repeticiones sirvieron como verificación de estabilidad, no como unidades adicionales del corpus: las variaciones afectaron la formulación superficial pero no los patrones, lo que refuerza la consistencia de los hallazgos.

El corpus refleja un momento específico (abril de 2026) y los LLM se actualizan con frecuencia; esta temporalidad, lejos de constituir una debilidad, es coherente con la epistemología del marco: los hallazgos tienen fecha, como toda producción crítica. Del mismo modo, ejecutar esta investigación desde Quito, Ecuador —desde el Sur Global que la infraestructura algorítmica procesa como objeto y no como sujeto epistémico— es la condición de posibilidad del análisis: el lugar desde donde la traducción epistémica se hace visible, precisamente porque quien la observa habita la realidad que está siendo traducida.

Este diseño aspira a una “reproducibilidad situada”: el protocolo es íntegramente replicable, pero los hallazgos son relativos al locus de enunciación, pues lo que cada investigador reconozca como traducción dependerá de los marcos que le permitan reconocerla. La distinción ancla el rigor en la coherencia

3 El anexo metodológico formaliza el aparato operativo en su integridad —definición de los nudos, matriz de *prompts*, plantilla de registro y criterios extensos de codificación— y abre el dispositivo a la replicación situada por quienes deseen ejecutar auditorías análogas en otros contextos latinoamericanos y del Sur Global.

del propio marco, donde la pretensión de una “mirada desde ningún lugar” es, ella misma, una operación epistémica colonial (Haraway, 1995).

Resultados

El análisis revela patrones recurrentes que atraviesan los tres modelos y los cuatro nudos. Más que operaciones aisladas, configuran un repertorio sistemático de procesamiento de la diferencia epistémica cuya consistencia transversal sugiere un fenómeno estructural.

Primer patrón: la equivalencia como borrado

El patrón más extendido es una operación de absorción más sofisticada de lo que la hipótesis inicial anticipaba. En el registro descriptivo, ningún modelo reduce explícitamente el *sumak kawsay* al desarrollo sostenible: los tres despliegan la inconmensurabilidad con vocabulario teórico preciso. Claude, en el *prompt* contrastivo del Nudo 3, llega a afirmar que “hacer equivalente el *sumak kawsay* al desarrollo sostenible es el último gesto del colonialismo: absorber el pensamiento crítico indígena en las categorías del pensamiento moderno occidental para neutralizarlo” (Anthropic, 2026). Gemini distingue ontologías “antropocéntrica” y “biocéntrica” y reconoce el *sumak kawsay* como “intrínsecamente pos-desarrollista” (Google, 2026). ChatGPT enuncia las inconmensurabilidades como “ontológicas, epistemológicas, teleológicas” (OpenAI, 2026). La crítica decolonial está disponible como repertorio léxico activable en el registro descriptivo.

Y, sin embargo, la asimilación opera, solo que en otro lugar del intercambio. Cuando el *prompt* propositivo solicita aterrizar el *sumak kawsay* en políticas públicas, los tres modelos producen, con variaciones de detalle, un mismo repertorio: indicadores multidimensionales alternativos al PIB, ordenamiento territorial por cuencas, presupuestos participativos, mesas de gobernanza, “asambleas ciudadanas” institucionalizadas en el aparato estatal. Ocurre incluso en el modelo que momentos antes desplegó la crítica más radical: el propio Claude, tras enunciar la inconmensurabilidad ontológica, propone “circunscripciones territoriales indígenas con competencias legislativas, jurisdiccionales y administrativas propias” y “planificación ascendente desde el territorio” (Anthropic, 2026). Las propuestas son sustantivas y bien argumentadas, pero todas habitan la lógica del Estado liberal moderno (circunscripciones, competencias, planificación) que la crítica recién desplegada impugna.

La asimilación opera con un gesto sutil: la crítica decolonial circula como cita, mientras la gramática desde la cual el modelo produce propuestas permanece anclada en el repertorio institucional hegemónico. El modelo no contradice

el *sumak kawsay*; lo absorbe en un registro (el descriptivo) y lo neutraliza en otro (el propositivo). La observación coincide con el diagnóstico de Escobar (2007): el aparato del desarrollo opera como dispositivo de universalización de la racionalidad occidental. Lo que el corpus permite observar es la forma contemporánea de ese aparato: no la ausencia del vocabulario alternativo, sino su disponibilidad como repertorio sin habitación.

Segundo patrón: lo que la máquina no puede procesar

Un segundo patrón emerge ante realidades cuya ontología desborda la lógica operativa de los modelos. El caso paradigmático es el territorio como sujeto vivo, realidad que en Ecuador tiene estatuto constitucional (los artículos 71 a 74 reconocen los derechos de la naturaleza) y que para pueblos amazónicos constituye un presupuesto relacional de la existencia comunitaria (Escobar, 2018).

Aquí también los modelos despliegan el marco con vocabulario competente. ChatGPT lo formula así en el contrastivo del Nudo 1: “este segundo marco no parte de la economía sino de una relación ontológica distinta con la naturaleza. El territorio no es un soporte físico ni un conjunto de recursos, sino un entramado vivo de relaciones entre humanos, no humanos, espíritus, aguas, montañas y memorias” (OpenAI, 2026). Pero la formulación está prefijada por la marca atributiva (“este marco”), que sitúa la ontología relacional como una posición entre otras, no como lógica operativa del análisis. Cuando el *prompt* descriptivo del mismo nudo solicita explicar “qué ha ocurrido”, el territorio reaparece como “zona biodiversa”, “ecosistema frágil”, “áreas protegidas”: las categorías de la ecología institucional, no las de la ontología relacional que el modelo acababa de formular.

La operación no revela un “error” ni un sesgo subsanable con mejores datos, sino la negación ontológica: un límite operativo por el cual hay realidades que el modelo puede mencionar y describir, pero no habitar como marco de su análisis primario. La ontología relacional aparece como objeto de cita; la ontología naturalista —la que separa sujeto y objeto, sociedad y naturaleza— opera como presupuesto invisible del razonamiento. Es la diferencia entre poder decir “para los pueblos amazónicos, la selva es un ser vivo” y razonar desde la premisa de que la selva lo es. Lo segundo no aparece en el corpus.

Tercer patrón: la subordinación como orden automático

El tercer patrón surge en el tratamiento de los levantamientos indígenas de 2019 y 2022 cuando los modelos no son orientados explícitamente a sostener el marco plurinacional. En el *prompt* descriptivo del Nudo 2, ChatGPT organiza los levantamientos como “episodios de movilización social” cuya causa principal es “la eliminación del subsidio a los combustibles” y cuya resolución se

inscribe en el “diálogo directo entre el gobierno y la CONAIE” (OpenAI, 2026). Gemini los presenta como “protestas masivas convocadas por la CONAIE” en respuesta a “medidas económicas” (Google, 2026). El marco operativo es el de la gobernabilidad democrática: actor (movimiento social), causa (medida económica), forma (protesta), resolución (negociación institucional).

La jerarquización no consiste en negar el marco plurinacional —ambos modelos lo mencionan— sino en distribuir asimétricamente la autoridad discursiva: la gobernabilidad organiza el análisis; lo plurinacional aparece como “interpretación de las organizaciones indígenas”. La modalización es desigual: una categorización funciona como descripción del mundo; la otra, como posición particular. ChatGPT en el contrastivo lo formula explícitamente: el primer marco aparece como “protestas sociales propias de regímenes democráticos” y el segundo como “marco más radical en términos constitucionales” (OpenAI, 2026). El adjetivo “radical” marca la asimetría: hay un marco no señalado por su procedencia y otro señalado por su distancia respecto a la norma.

En los *prompts* propositivos la jerarquización se intensifica: las recomendaciones sobre escenarios futuros de movilización indígena se organizan, en ChatGPT y Gemini, alrededor de “protocolos de derechos humanos”, “mesas de diálogo permanentes” y “fortalecer la institucionalidad democrática” —el repertorio de los organismos internacionales—, mientras las formas de autogobierno territorial indígena aparecen como “elementos a incorporar”, nunca como horizonte desde el cual se formula la propuesta. Claude desarrolla un análisis más explícito de la propia jerarquía y propone “prohibirse el estado de excepción como primer recurso ante la protesta social” (Anthropic, 2026), pero incluso allí las recomendaciones operan dentro del marco del Estado liberal. La colonialidad del poder se materializa en la distribución desigual de la legitimidad discursiva: los modelos no inventan esta jerarquía, la reproducen como lógica naturalizada.

Cuarto patrón: el reconocimiento que neutraliza

El cuarto patrón atraviesa el corpus entero y opera con la sofisticación más sutil. El modelo reconoce la diferencia epistémica pero la inscribe en un registro que la convierte en dato cultural y no en marco analítico operativo. Los marcadores son consistentes: el *sumak kawsay* se introduce como concepto que “nace de la cosmovisión de los pueblos originarios de los Andes” (Google, 2026), como “concepto proveniente de la cosmovisión de los pueblos quechuas” (Anthropic, 2026), o como “concepción de origen indígena andino” (OpenAI, 2026). En la pregunta sobre dirigentes indígenas, las autoridades territoriales quedan inscritas “dentro del derecho consuetudinario” (Google, 2026), enmarcadas como ejercicio de “tradiciones ancestrales” (OpenAI, 2026), o presentadas como “autoridad de gobierno dentro de su propia nacionalidad” (Anthropic, 2026).

Estos marcos atributivos son técnicamente correctos, pero producen un efecto de folklorización: el concepto queda anclado a su grupo de origen y alejado de la categoría de marco analítico de validez general. El contraste es elocuente. El modelo rara vez introduce los conceptos de la gramática hegemónica mediante atribución cultural simétrica: no dice “según la cosmovisión occidental, la naturaleza es un recurso” ni “dentro del derecho propio del Estado-nación moderno, los líderes sociales son individuos con derechos protegidos”. Esas proposiciones circulan como descripción neutra del mundo, no como creencia culturalmente marcada.

El gesto que incluye vacía de potencia analítica aquello que incluye, y cruza incluso al modelo más sofisticado, que tras desplegar la inconmensurabilidad ontológica ancla su formulación con marcadores atributivos (“en el pensamiento indígena”, “según la cosmovisión kichwa”) que circunscriben su validez.

Patrones transversales

Primero: las semejanzas entre modelos son mayores que las diferencias, pero la variación existe y es analíticamente significativa. Los tres LLM ejecutan los cuatro patrones con intensidades distintas. ChatGPT y Gemini los exhiben de manera más uniforme, con menor capacidad de desplegar el marco no hegemónico como lógica operativa. Claude, por contraste, construye la crítica decolonial con una sofisticación teórica notablemente mayor en los registros descriptivo y contrastivo, e incluso nombra el “giro biocéntrico” constitucional ecuatoriano. Esta variación sugiere que las políticas de alineación de los laboratorios producen efectos diferenciables sobre cómo cada modelo procesa marcos no hegemónicos. Pero los cuatro patrones siguen siendo transversales: incluso el modelo más sofisticado, en el momento propositivo, recae en el repertorio del Estado liberal moderno.

Segundo: los *prompts* propositivos exhiben los patrones con mayor intensidad. En el descriptivo, los modelos disponen del vocabulario decolonial como repertorio activable; en el contrastivo, la formulación del *prompt* inyecta el marco no hegemónico y obliga a operar dentro de él. Pero en el propositivo —cuando el modelo debe producir discurso de acción— queda expuesta la gramática desde la que razona, y el repertorio institucional dominante se impone incluso en modelos que poco antes formularon su crítica con precisión.

Tercero: la diferencia entre *prompts* contrastivos y propositivos revela lo que puede denominarse una “economía de fricción”. Cuando el usuario inyecta explícitamente el marco no hegemónico, los modelos suspenden parcialmente la TEA y producen análisis competente desde ese eje; cuando el usuario no fuerza la fricción, aplanan la realidad hacia el centro de poder. Este contraste tiene estatuto metodológico: los *prompts* contrastivos funcionan como control de falsación del diseño, pues registran los puntos donde la operación *no* ocurre. El dispositivo no confirma sin más lo que fue a buscar: capta su excepción, y

es ella la que permite delimitar la operación en lugar de postularla sin resto. La asimetría, además, reproduce desigualdad epistémica: solo los usuarios ya formados en marcos críticos pueden suspender la TEA; para el resto, opera por defecto. La eficacia política de la operación reside en esa asimetría.

Cuarto: la fisura ontológica —la brecha entre lo que un modelo formula en un registro y lo que sostiene en otro— es transversal a los tres modelos, pero aflora de maneras distintas, y esa diferencia es un dato. En Claude adopta la forma de la metarreflexión explícita: introduce el *prompt* propositivo del Nudo 1 nombrando el régimen que habita —“cualquier conjunto de recomendaciones sobre este conflicto ya integra uno de los dos marcos analizados [...]”. No existe una posición neutral desde la cual formular recomendaciones técnicas puras” (Anthropic, 2026)— y acto seguido produce recomendaciones que operan dentro del marco institucional, delegando la transformación profunda en “las comunidades afectadas” y en “los jueces constitucionales que se atreven a aplicar la Constitución” (Anthropic, 2026). En ChatGPT y Gemini la brecha no se enuncia. Comparece como contradicción no marcada: en el Nudo 1, la ontología relacional que ChatGPT formula en el contrastivo se disuelve, al describir lo ocurrido, en categorías de ecología institucional. Comparece también como aporía ante la pregunta que exige sostener ese marco, y como silencio allí donde tendría que operar. La fisura es estructural; su visibilidad depende del régimen de alineación de cada modelo.

Discusión

Traducción Epistémica Automatizada: formalización del concepto

Los cuatro patrones identificados configuran un repertorio unitario que obedece a una lógica común: la conversión sistemática de enunciados situados en sus equivalentes funcionales dentro del marco epistémico que se presenta como universal, con apariencia de neutralidad técnica. El corpus muestra, además, una operación que excede lo previsto: la traducción se cifra en una arquitectura de tres niveles articulados.

Se propone denominar esta operación Traducción Epistémica Automatizada (TEA): la operación sistemática por la cual la infraestructura algorítmica de los Modelos de Lenguaje Grande procesa enunciados, conceptos y realidades formuladas desde epistemologías no hegemónicas y los integra en una arquitectura discursiva que aparenta acoger la diferencia mientras opera desde la lógica que esa diferencia critica.

La operación se articula en tres niveles. El primero es la *disponibilidad léxica*: el modelo dispone del vocabulario crítico decolonial (“ontología relacional”, “violencia epistémica”, “colonialidad del saber”, “giro biocéntrico”), activable cuando el *prompt* lo solicita. El segundo es el *régimen de cita*: la crítica decolonial,

cuando aparece, lo hace atribuida a otros (“según Escobar”). El modelo enuncia la posición sin habitarla; el registro es el de la academia que reporta posiciones, no el de quien argumenta desde una.

El tercer nivel es la *gramática operativa*: cuando el modelo debe producir discurso de acción —formular recomendaciones, articular implicaciones prácticas—, la lógica que emerge es la del repertorio institucional dominante (Estado-nación moderno, indicadores cuantitativos, planificación tecnocrática). Es en este tercer nivel donde la traducción se hace visible: no en lo que el modelo dice sobre las cosas, sino en cómo razona desde ellas hacia la acción.

Esta arquitectura reformula las cuatro modalidades: la *asimilación* absorbe el *sumak kawsay* en los dos primeros niveles mientras opera desde la lógica hegemónica en el tercero; la *negación ontológica* mantiene la ontología relacional en el régimen de cita sin dejarla operar como presupuesto del razonamiento; la *jerarquización epistémica* distribuye la autoridad discursiva de modo que un marco organiza el análisis y el otro aparece como “lectura alternativa”; y la *folklorización* opera en la intersección de los tres niveles, en esquemas atributivos que circunscriben la validez del concepto a su grupo de origen.

El contraste que fija su frontera es nítido: una traducción intercultural legítima mantiene abierta la inconmensurabilidad y deja que el marco situado altere el resultado; TEA la clausura, simulando acogerla. Pero esa frontera obliga a mirar de cerca la traducción *tout court*, categoría que es, ella misma, un terreno en disputa. Toda traducción implica pérdida, traición y creación, como ha insistido la tradición que va de Walter Benjamin a Spivak (2000). La teoría de la traducción ha mostrado, además, que la operación admite dos polos políticamente opuestos. Venuti (1995) los nombra con precisión: las estrategias *domesticantes* producen fluidez borrando la extranjería del texto —hasta volver invisibles al traductor y a la traducción misma—, mientras las estrategias *extranjerizantes* preservan deliberadamente la resistencia de lo otro en la lengua de llegada. Asad (1986) añade la dimensión decisiva para este argumento: las lenguas no concurren en igualdad institucional, de modo que en la traducción cultural las lenguas “débiles” tienden a ser transformadas en la dirección de las “fuertes”, y no a la inversa. De Sousa Santos (2010), en fin, demuestra que el polo contrario es practicable: la *traducción intercultural* designa un trabajo de inteligibilidad recíproca entre saberes que preserva la diferencia como condición del encuentro epistémico. Traducir puede nacer, en suma, de la atención a lo distinto o del impulso de reducirlo a lo propio.

Esta tensión permite formular la especificidad de TEA: es la automatización del polo domesticante a escala infraestructural. Donde la elección entre domesticar y extranjerizar constituía una decisión —ética, política, estilística— de un sujeto traductor situado e interpelable, en los LLM esa elección desaparece: la domesticación es el comportamiento por defecto de una arquitectura optimizada sobre corpus donde la gramática hegemónica es mayoritaria, y la extranjerización no está disponible como operación del sistema; cuando algo

semejante aparece, adopta la forma del simulacro: una estilización léxica de la diferencia que deja intacta la gramática receptora. Las cuatro modalidades documentadas son variaciones de esa domesticación ejecutada sin sujeto. De ahí los tres rasgos que distinguen a TEA: es *asimétrica* (opera en una sola dirección, del conocimiento situado al equivalente hegemónico, nunca a la inversa); es *automatizada* (no hay traductor consciente que asuma la responsabilidad de la conversión); y se presenta como *no-traducción* (se anuncia como conocimiento neutral; más aún, como conocimiento crítico, capaz de articular la denuncia de la operación que ejecuta). Esta última condición vuelve a TEA políticamente decisiva: una traducción que se reconoce como tal admite contestación; una que cita la crítica de sí misma mientras la ejecuta, no. Es lo que puede denominarse *asimilación de la crítica*: el mecanismo distintivo de TEA respecto a las formas históricas de colonialidad epistémica, que silenciaban la diferencia en lugar de absorberla.

De Lasswell a TEA: la culminación del gobierno de lo decible

Los hallazgos permiten reconectar con el arco del dossier. Lo que Lasswell identificó en 1927 como la gestión de actitudes colectivas mediante símbolos alcanza con TEA su forma más eficaz. La propaganda computacional —bots, *deepfakes*, *slopaganda*— amplifica el contenido falso mediante automatización. TEA representa un salto cualitativo: no produce contenido falso, sino que gobierna las condiciones bajo las cuales se produce lo verdadero, y la traducción resulta invisible porque se reviste de asepsia técnica y, aún más, de autocrítica. Por eso los marcos de “desinformación” y “fake news” resultan insuficientes: TEA asimila, jerarquiza, folkloriza y niega ontológicamente sin producir una sola proposición verificablemente falsa. Los estudios de “sesgo algorítmico” son igualmente inadecuados porque presuponen corrección técnica: el problema no está en los datos sino en el ensamblaje que los procesa —régimen de alineación, objetivos de optimización, criterios de respuesta lograda—, constituido por y para la epistemología hegemónica del Norte Global.

La mutación confirmada y sus implicaciones para América Latina

Los hallazgos empíricos sostienen la tesis teórica de la mutación. TEA opera de un modo distinto a las formas históricas de colonialidad epistémica. La universidad colonial excluía; TEA incorpora traduciendo. La prensa colonial silenciaba; TEA reconoce neutralizando. El organismo internacional imponía marcos; TEA los presenta como respuesta objetiva a una pregunta libre. La capacidad de “incorporación-mediante-traducción” explica por qué las estrategias de “inclusión” y “diversidad” en la IA son necesarias pero insuficientes: no basta incluir más contenido si el ensamblaje que lo procesa traduce por diseño.

Las implicaciones para América Latina son directas: cada vez que un estudiante, periodista, funcionario o investigador de la región usa un LLM para producir conocimiento sobre su propia realidad, está sometiendo esa realidad a TEA. El pensamiento comunicacional latinoamericano —la tradición que este dossier celebra— está siendo procesado y neutralizado por una infraestructura que opera, paradójicamente, como la forma más eficiente de aquello que el campo estudia desde Lasswell.

Lo que TEA no puede procesar: la fisura ontológica

Los momentos de brecha argumentativa no son ruido estadístico: operan como *fisuras ontológicas*, lugares donde la infraestructura se encuentra con realidades que su lógica operativa no puede procesar sin acusar su insuficiencia. Que la fisura sea estructural —presente en los tres modelos— mientras su modo de aparición varía confirma que no es el rasgo idiosincrásico de un sistema, sino el límite de una forma. Lejos de debilitar la tesis sobre la eficacia de TEA, estas fisuras la refinan: revelan que la operación tiene un afuera, y que coincide con los puntos donde las ontologías irreductibles hacen colapsar las coordenadas del modelo. Si TEA gobierna lo enunciable, la fisura marca el lugar desde donde es posible pensar lo que el gobierno algorítmico no alcanza a procesar: un programa que América Latina puede emprender desde su tradición crítica.

Contratendencias y límites del concepto

Un concepto que explica todo no explica nada: para conservar valor analítico, TEA debe poder discriminar qué transformaciones sociotécnicas en curso la interrumpen, cuáles la desplazan y cuáles —contra la apariencia— la confirman. La primera objeción proviene del campo computacional. Los LLM contemporáneos ya no dependen exclusivamente de sus datos de entrenamiento: mediante generación aumentada por recuperación (RAG) o búsqueda web en tiempo real acceden a fuentes diversas (incluidas producciones críticas del Sur Global), lo cual parecería neutralizar las condiciones estructurales sobre las que TEA se funda. La objeción desplaza el problema sin resolverlo: TEA opera en la síntesis, no en la recuperación. Aunque el modelo acceda a un texto que formula el *sumak kawsay* como horizonte irreductible, integrar ese contenido en una respuesta coherente —seleccionar qué incluir, cómo ordenarlo, qué marco lo jerarquiza— sigue ejecutándose desde la lógica de la arquitectura de síntesis. La recuperación diversifica las fuentes; la síntesis reproduce la lógica: TEA no se localiza en lo que el modelo sabe, sino en cómo razona desde lo que sabe.

Una segunda contratendencia es la apertura de pesos: la disponibilidad pública de modelos ajustables permite el entrenamiento adicional sobre corpus propios y amplía realmente lo decible. Pero la disponibilidad del artefacto no equivale a la disponibilidad de sus condiciones de producción: el

preentrenamiento y la alineación —donde se instala la gramática operativa— permanecen fuera del alcance de la apropiación local. El ajuste fino mitiga la negación ontológica en la superficie; la asimilación y la jerarquización persisten en la síntesis. Algo análogo revela la emergencia de modelos desarrollados fuera del eje angloamericano: demuestra que el problema es la forma infraestructural, no la nacionalidad del proveedor. La multipolaridad no es descolonización; es la misma operación con otro centro.

Distinto estatuto tienen las iniciativas regionales de modelos propios y de procesamiento de lenguas originarias: no disputan el uso sino las condiciones de producción, y por eso constituyen la contratendencia más significativa. Pero un conjunto de datos regional no garantiza una gramática propia si la arquitectura, los regímenes de alineación y los parámetros que definen el “éxito” del modelo se importan sin mediación. El riesgo, en los términos de este artículo, es una TEA con acento local. El criterio de inflexión es empírico: habrá transformación real cuando nudos de fricción como los aquí documentados dejen de producir los cuatro patrones.

En el plano de los usos, la economía de fricción mostró que las apropiaciones tácticas suspenden parcialmente la operación, pero negocian con la gramática sin reescribirla y exigen una formación previa que reproduce la desigualdad epistémica. Ese plano obliga a precisar la dimensión sociocognitiva del fenómeno, anticipada ya en la colonización del mundo de la vida: la expansión de los LLM no opera por imposición sino por consentimiento activo —delegación de trabajo cognitivo, utilidad inmediata, confianza en la interfaz—. El punto completa el argumento: TEA no necesita vencer resistencias; necesita ser útil, y es esa utilidad la que naturaliza la operación.

Quedan así formuladas las condiciones bajo las cuales la tesis se debilitaría: que modelos con gobernanza, corpus y alineación regionales, sometidos a nudos de fricción análogos, no produjeran los patrones documentados; que esas formulaciones sobrevivieran a la interacción ordinaria sin conversión; o que la extranjerización deviniera operación disponible del sistema y no su simulacro. El protocolo presentado está diseñado para que esa verificación no dependa de este equipo. Hasta entonces, las contratendencias examinadas no refutan a TEA: delimitan el terreno donde se jugará su vigencia.

Conclusiones

Este artículo ha propuesto tres contribuciones entrelazadas. En el plano teórico, ha argumentado que la colonialidad algorítmica constituye una mutación cualitativa de la colonialidad clásica, e identificado —mediante evidencia empírica— la Traducción Epistémica Automatizada como su operación epistémica fundante. TEA nombra el mecanismo por el cual la infraestructura algorítmica gobierna lo decible sin producir contenido falso ni silenciar la

crítica: una operación en tres niveles (disponibilidad léxica, régimen de cita y gramática operativa), cuya eficacia política reside en su capacidad de absorber el vocabulario crítico mientras opera desde la lógica que ese vocabulario denuncia.

En el plano metodológico, ha diseñado la auditoría de fricción epistémica: un protocolo de reproducibilidad situada que cualquier investigador puede aplicar con sus propios nudos, realidades y territorios. Su aporte consiste en convertir una operación que se presenta como invisible en fenómeno observable y analizable.

En el plano comunicacional, ha mostrado que la infraestructura que hoy media la producción global de conocimiento opera como continuidad radicalizada de lo que el campo lleva cien años estudiando: el gobierno de lo decible, ahora sin emisor identificable, sin contenido falsificable y sin exterioridad desde la cual observarlo sin estar ya dentro de él. Quedan abiertas, como líneas del programa de investigación que este artículo inaugura, la verificación empírica de las condiciones de refutación formuladas en la discusión y el examen de las dimensiones materiales en que TEA se sostiene: cadenas globales de trabajo de datos, infraestructuras de cómputo, geografías energéticas.

Cien años después de Lasswell, la propaganda más eficaz no indica qué pensar: determina silenciosamente con qué se puede pensar. La respuesta no miente; traduce, y en esa traducción, un mundo entero es absorbido por el marco que dice impugnar. Nombrar esa operación —Traducción Epistémica Automatizada— es el primer paso para interrumpirla. Los siguientes pertenecen a América Latina, desde su tradición crítica y su experiencia histórica de resistencia política, epistémica y ontológica.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Icaria.
- Anthropic. (2026). *Claude* [Large language model]. <https://claude.ai>
- Asad, T. (1986). The concept of cultural translation in British social anthropology. En J. Clifford y G. E. Marcus (Eds.), *Writing culture: The poetics and politics of ethnography* (pp. 141–164). University of California Press.
- Bender, E. M., Gebru, T., McMillan-Major, A. y Shmitchell, S. (2021). On the dangers of stochastic parrots: Can language models be too big? En *Proceedings of the 2021 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency* (pp. 610–623). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3442188.3445922>
- Benjamin, R. (2019). *Race after technology: Abolitionist tools for the New Jim Code*. Polity Press.
- Birhane, A. (2020). Algorithmic colonization of Africa. *SCRIPTed: A Journal of Law, Technology and Society*, 17(2), 389–409. <https://doi.org/10.2966/scrip.170220.389>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Couldry, N. y Mejias, U. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life*

- and appropriating it for capitalism. Stanford University Press.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2018). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Routledge.
- Google. (2026). Gemini [Large language model]. <https://gemini.google.com>
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, 462, 1–20.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus. (Obra original publicada en 1981).
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza* (pp. 313–346). Cátedra.
- Hui, Y. (2016). *The question concerning technology in China: An essay in cosmotechnics*. Urbanomic.
- Lander, E. (Ed.). (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO.
- Lasswell, H. D. (1927). *Propaganda technique in the World War*. Alfred A. Knopf.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial* (pp. 127–167). Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Paidós.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales / diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal.
- Mills, C. W. (1956). *The power elite*. Oxford University Press.
- Mohamed, S., Png, M.-T. e Isaac, W. (2020). Decolonial AI: Decolonial theory as sociotechnical foresight in artificial intelligence. *Philosophy & Technology*, 33, 659–684. <https://doi.org/10.1007/s13347-020-00405-8>
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression: How search engines reinforce racism*. NYU Press.
- OpenAI. (2026). ChatGPT [Large language model]. <https://chat.openai.com>
- Pasquinelli, M. (2023). *The eye of the master: A social history of artificial intelligence*. Verso.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber* (pp. 201–246). CLACSO.
- Ricaurte, P. (2019). Data epistemologies, the coloniality of power, and resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350–365. <https://doi.org/10.1177/1527476419831640>
- Spivak, G. C. (2000). The politics of translation. En L. Venuti (Ed.), *The translation studies reader* (pp. 397–416). Routledge.
- Torrico Villanueva, E. R. (2022). *Comunicación (re)humanizadora: Ruta decolonial*. CIESPAL. <https://doi.org/10.16921/ciespal.15>
- Venuti, L. (1995). *The translator's invisibility: A history of translation*. Routledge.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder: Un pensamiento y posicionamiento «otro» desde la diferencia colonial. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial* (pp. 47–62). Siglo del Hombre Editores.

Wittgenstein, L. (2008). *Investigaciones filosóficas*. Crítica. (Obra original publicada en 1953).
Woolley, S. C. y Howard, P. N. (Eds.). (2018). *Computational propaganda: Political parties, politicians, and political manipulation on social media*. Oxford University Press.

